

DIRECTOR: Emilio Filippi Murato

EDITOR GENERAL: Ascanio Cavallo Castro. ASISTENTE DEL DIRECTOR Y SECRETARIO DE REDACCION: Francisco Castillo. EDITOR NOCTURNO: Richard Vera. EDITORES: Oscar Sepúlveda (Política), Samuel Silva (Economía), Manuel Salazar (Nacional), Carlos Aldunate (Internacional), Antonio Martínez (Cultura y Miscelánea), Marcelo Sandoval (Espectáculos), Marco Antonio Cumsille (Deportes), Carmen Cecilia Díaz (Dominical), Arturo Navarro (Suplementos), Miguel A. Larrea (Fotografía), Juan D. Ramírez (Subeditor Nacional), JEFE DE ARTE Y DISEÑO: Cristián de Bittencourt. JEFE DE DOCUMENTACIÓN: Juan R. Silva.

GERENTE COMERCIAL: Héctor Silva. GERENTE DE ADMINISTRACIÓN Y FINANZAS: Rodolfo Raventós. GERENTE DE PRODUCCIÓN: Julio Palacios Gamboa. GERENTE GENERAL Y REPRESENTANTE LEGAL: Pablo Berwart Tudela.

LA EPOCA es editado por Impresiones y Comunicaciones S.A., Olivares 1229, Pisos 5º, 6º y 9º, fono 6990067, Santiago de Chile. Impreso por Sociedad Periodística IMPASA S.A., calle Las Parcelas 4568, Estación Central.

EDITORIALES

Madurez y disciplina

Uno de los hechos más sobresalientes en la reciente jornada plebiscitaria, en la cual el pueblo de Chile dio su más amplio respaldo a la opción *No* repudiando así la perpetuación en el poder del general Augusto Pinochet, ha sido la demostración de madurez y disciplina responsable de la ciudadanía y, en especial, de la oposición.

Contrariamente a lo que la campaña oficialista había maliciosamente divulgado, quienes votaron en contra de la candidatura única de Pinochet no eran terroristas ni delincuentes. Tampoco, depredadores profesionales, resentidos o politiqueros de mala ley que usaran de la violencia como supremo argumento para obtener sus propósitos. La conducta observada por el pueblo chileno no puede sino que enorgullecer a este país, tanto tiempo engañado acerca de las motivaciones de los movimientos de protesta y de las verdaderas intenciones de la oposición política.

El Comando por el *No*, al tomar la conducción opositora, asumió un papel de alto nivel. Y, por eso, creyó su deber instruir a quienes se aglutinaron alrededor suyo sobre los pasos que deberían darse para evitar represiones injustas o distorsión de los reales objetivos de la disidencia. De este modo fue entablando una relación muy fluida entre los partidos concertados por el *No* y con el electorado. Al afirmarse la confianza en la correcta dirección y comprenderse la sensatez de las medidas dadas a cono-

cer, la gente no sólo fue asimilando la justeza de éstas sino que las reinvidicó como algo propio. Así se forjó una disciplina aceptada sin que, para imponerla, se necesitase de medidas represivas o de disuasivos de fuerza.

Quedó demostrado así que si al pueblo no se lo provoca, y se lo convence con inteligencia y con razón, la represión es innecesaria. Más todavía, participa con entusiasmo para entender y aplicar los caminos que se le propone. ¡Cuántas muertes se habrían evitado si el gobierno hubiese asumido realmente un liderazgo y no impuesto el terror para someter y "poner en cintura" a los disidentes! Los chilenos somos pacíficos y moderados. La forma entusiasta, tranquila y culta con que la gente participó en el plebiscito, soportando las distancias, las inconveniencias y las largas esperas al sol, demuestra cuál es la verdadera naturaleza nacional. Las Fuerzas Armadas y Carabineros debieron también percibir que, si no actúan con violencia en contra del pueblo, éste no sólo les expresará su respeto sino también su admiración y cariño. La corrección con que mayoritariamente actuaron militares, marinos, aviadores y

carabineros para mantener el orden público a través de todo el territorio nacional, es algo que ha merecido elogios de la oposición. Ha sido un promisorio reencuentro entre civiles y uni-

formados. ¿Será también augurio de que nunca más las Fuerzas Armadas serán utilizadas indebidamente en contra del pueblo?

Los militares no tienen por qué pensar que las gentes modestas, por el solo hecho de serlo, son delincuentes políticos, agitadores o extremistas potenciales. Nada justifica, entonces, que se las mire con desconfianza. En Chile nadie sobra y es absurdo que alguien sea perseguido porque piense de determinada manera.

El ambiente de convivencia, de sobriedad y alto espíritu cívico que se vivió el miércoles 5 es una comprobación de que es posible la integración nacional, dejando fuera de la escena la guerra fratricida que corrompe las mentes y sirve de caldo de cultivo para el odio.

Lo ocurrido durante el plebiscito forma parte de lo mejor de las tradiciones chilenas. La tranquilidad demostrada durante los escrutinios refleja la seriedad con que fue tomado ese proceso. La serenidad era consecuencia de la certeza de que, si siempre se dan así las cosas, no debiera jamás haber enfrentamientos entre chilenos.

El mundo entero, en tonos varios, que iban desde la reflexión cauta hasta la euforia, dio rápidas manifestaciones de su regocijo por la decisión chilena de rechazar la autocracia y demandar el restablecimiento democrático.

Hubo naciones donde la alegría desbordó y llegó a manifestaciones tan insólitas y conmovedoras, como el embandaramiento de los edificios públicos de Holanda.

O como la expresiva decisión del gobierno italiano de nombrar embajador en Chile, llenando una vacante de quince años, con el mismo hombre que ocupó esas funciones hasta septiembre de 1973.

En otros países, de cuya adhesión no puede dudarse, como Argentina y EE.UU., el júbilo fue asordinado por la prudencia diplomática, lo que no impidió parcas palabras de

El mundo aplaude

contentamiento y de adhesión a la ejemplar vocación cívica mostrada en las urnas.

En Europa hubo contundentes expresiones de alegría, desde los organismos comunitarios del Mercado Común hasta las jefaturas de gobierno.

El juicio generalizado es el de la admiración reverente por el vigor, el coraje, la serenidad y la determinación democráticos de los chilenos.

Se ha reconocido en todas partes que los comicios pusieron al descubierto, en Chile, el amor a la libertad y la veneración de la democracia.

Las voces más energéticas, especialmente provenientes de España, Italia, Francia y Alemania llaman al gobierno chileno a poner en marcha, sin tardanza, el proceso de democratización, con la elección del Presi-

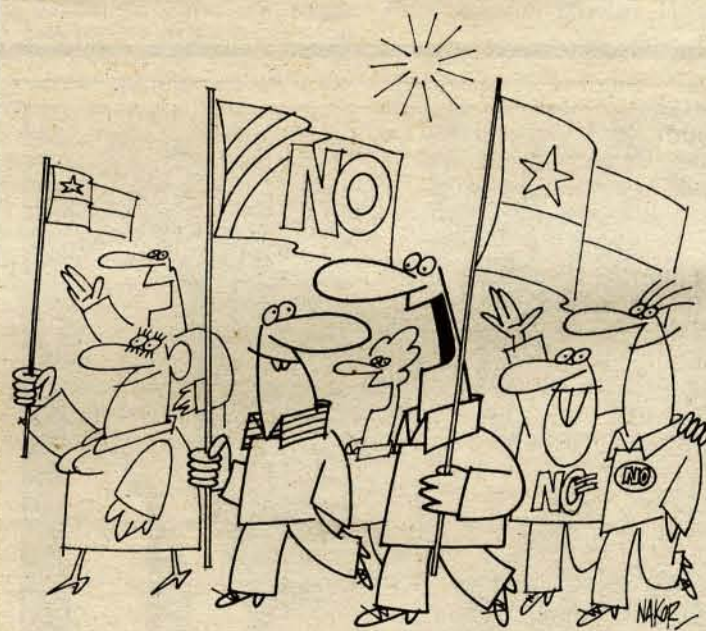
dente y Parlamento.

En un lugar cercano al corazón chileno, como es el Paraguay, la voluntad democrática de Chile resonó fuertemente. El gobierno se apuró a reconocer el valor de los pronunciamientos populares, mientras la oposición festejaba lo que llamó "el golazo chileno", como victoria propia y grato auspicio para su propio futuro político.

Así, el mundo, conmovido, renueva su confianza en Chile y solidariza con los chilenos con su lucha "imparable", pero todavía incompleta, para llegar rápida y pacíficamente a la democracia.

Debemos la gratitud a la comunidad internacional, que nunca olvidó al verdadero Chile, democrático y respetado, y confía vehementemente en el logro de esas viejas, nobles y permanentes metas de la chilenidad.

Nakor



—Pinochet creía que era cuestión de raspar y ganar.

CARTAS

Reflexiones

Señor Director:

Quiero aclarar el texto de mi columna "Reflexiones", en el diario *La Epoca* del domingo 2 de octubre.

A propósito de mi voto en el plebiscito, donde dice: "No voy a indagar cómo le ha ido a los pobres. No me preocuparán los pobres", precisamente debí decir lo contrario: "No voy a indagar cómo le ha ido a los ricos, sino cómo han estado los pobres". Miguel Ortega Riquelme, Santiago.

Detenciones en Alhué

Señor Director:

En relación al artículo publicado en el diario de su dirección el día 17 de septiembre, titulado "Carabineros de Alhué detuvo a protagonistas de Franja del *No*", al tenor de los falsos hechos imputados a la institución en dicha crónica, la Prefectura de Santiago Occidente de Carabineros acla-

ra lo siguiente:

1.- Alrededor de las 21:30 horas del día 9 de septiembre, un incendio intencional destruyó el inmueble en que funcionaba la sede política "Casa del *Si*", de la localidad de Alhué.

2.- Como consecuencia de la investigación realizada al efecto por Carabineros, se obtuvieron indicios acerca de la presunta participación de Nelson Paredes Manzor, Rodrigo Oliva Celis y Martín Miranda.

Entre otras contradicciones, al ser interrogados confesaron espontáneamente que en una fecha anterior a su detención se habían concertado con el propósito de incendiar la mencionada sede con fecha 11 de septiembre. Sin embargo, negaron haber participado en el incendio referido, ocurrido dos días antes.

3.- Con los antecedentes del caso, fueron puestos a disposición del Primer Juzgado del Crimen de Melipilla. En todas las constancias estampadas en los libros respectivos, se especifica claramente que los detenidos no registraron lesiones ni contusiones visibles. En tal condición fueron trasladados y entregados al Centro de Readapta-

ción Social, lugar en el cual fueron recepcionados sin observación.

4.- Para mayor ilustración de ese medio informativo, se hace presente que los detenidos registran los siguientes antecedentes penales:

—Nelson Paredes Manzor: declarado reo por hurto el 09/12/1986, causa rol N° 1536, del Segundo Juzgado del Crimen de Melipilla, siendo condenado a 541 días de reclusión, los que fueron remitidos, quedando sujeto por dos años al Patronato de Reos con consulta a la Corte de Apelaciones, donde se encuentra el expediente.

—Rodrigo Oliva Celis: detenido el 29/02/1988, por maltrato de obra a Carabinero de servicio, parte N° 6 al Segundo Juzgado Militar de Santiago, de la 5ª Comisaría de Conchalí, y

—Martín Miranda Tapia: declarado reo por hurto, causa rol N° 1063, del Segundo Juzgado del Crimen de Melipilla, siendo condenado a 33 días de prisión, la cual se encuentra ejecutoriada. Causa rol N° 43896 del Primer Juzgado del Crimen de Melipilla, por "lesiones leves" detenido el 17/12/87, con parte N° 32 de la Tenencia

Villa Alhué, fue condenado a una multa de dos sueldos vitales mensuales de la Región Metropolitana, más el diez por ciento de recargo, los que fueron cancelados el día 18/12/87, en dicho tribunal.

Por lo anterior y ante la tergiversación de la realidad de los hechos se solicita la publicación de esta aclaración. Carlos Conrady Contador, coronel de Carabineros Prefecto, Santiago.

¿Por qué no hubo trigo?

Señor Director:

El día 21 de septiembre se cumplieron doce años del asesinato del ex ministro y embajador Orlando Letelier. Acompañé durante dos años al Sr. Letelier en la Embajada como consejero agrícola.

Por eso fui testigo de una de las más arteras maniobras fraguadas por la reacción chilena coludida con las multinacionales para desestabilizar el gobierno del Presidente Allende, nada menos que en el rubro de la alimentación popular, concretamente

La elección de 1980 fue una caricatura de elección. No había registros electorales, no había una libertad de expresión mínima, no había partidos políticos. Los vocales de mesa trataban a las personas sospechosas de disidencia, a los que deseaban presenciar el recuento de los votos, como a perros. Invocar el derecho legal de asistir a ese recuento parecía una insolencia, un desacato.

La elección del miércoles fue otra cosa. Quedó demostrado que el país había experimentado un cambio profundo e irreversible. El gobierno abusó de su poder durante la campaña, que estuvo llena de irregularidades, pero en el día mismo de la elección se produjo una especie de milagro político, un milagro tranquilo. El gobierno dejó de ser el actor principal. El protagonismo se desplazó y recayó en los electores, en los ciudadanos. Fue un espectáculo sorprendente: reconocible, para los que habíamos sido adultos en el Chile anterior, y a la vez insólito, ya que en quince años, inevitablemente, nos habíamos olvidado de muchas cosas y nos habíamos acostumbrado a muchas.

El reencuentro

JORGE EDWARDS

El miércoles quedó demostrado que el país había experimentado un cambio profundo e irreversible. Se produjo una especie de milagro político, un milagro tranquilo.

La gente votaba con seriedad, con calma, con interés, con un sentido del humor discreto. Había un ambiente de solidaridad en los detalles: para ayudar a una persona que buscaba su mesa, para darle paso a un anciano, para conseguir un poco de sombra. No se preguntaba cómo iba a votar esa persona y uno tenía la sensación, incluso, de que no importaba tanto. Los chilenos, después de un paréntesis bastante largo, volvían a participar en la vida política en calidad de ciudadanos. El espectáculo, en sí mismo, adquiría una significación extraordinaria. Y era imposible que el resultado no estuviera orientado hacia la democracia.

Siempre he pensado que Chi-

le es un país político hasta la médula, un país donde las cosas deben plantearse en términos de argumentación, tratando de convencer a un adversario, no de apalearlo a un enemigo. En las filas del miércoles había personas de ideas diferentes, pero nadie podía llevarse la impresión de que hubiera enemigos irreconciliables. Para mí, eso indicaba que el No ganaría. En su acción, en su estilo, en su propaganda, el gobierno aplicó siempre una lógica de guerra. Se embarcó en esa lógica el día 11 de septiembre de 1973 y nunca fue capaz de desembarcarse. Basta acordarse ahora de la franja del Sí, que siempre osciló entre el kitsch triunfalista y la idea de que estamos en una

guerra contra fuerzas demoníacas. Si el país salió a votar en paz, con buen ánimo, eso indicaba, entre otras cosas, que no había tomado en serio la propaganda gobiernista.

Se había producido, en resúmenes cuentas, un reencuentro con una manera de ser que había sido normal, que había sido una de las claves del país, y de repente, en una de las vueltas del camino, se nos había extraviado. Los observadores y los periodistas extranjeros tenían la sensación de asistir a una jornada apasionante e increíble. Era paradójico, puesto que no había nada más normal. Lo que sucedía es que habíamos recuperado una normalidad perdida.

No es, ni mucho menos, que ya estemos en democracia. Quedan problemas muy serios que resolver. Menos mal, me digo yo, que existen los "señores políticos", y que uno puede volver a sus estudios y a sus inventos. Eso sí, el país de este fin de semana nunca volverá a ser el país del martes pasado, o el de un martes 11 de septiembre de 1973. Eso empieza rápidamente a convertirse en historia antigua, para bien de todos.

La insensatez de la guerra

TOMAS COX PALMA

Afganistán, las Malvinas, Irán-Irak, escenarios de guerras no buscadas por los pueblos, sino por quienes se alimentan del fanatismo y la soberbia.

En tierras vecinas a Afganistán está el conflicto Irán-Irak: ocho años de guerra, centenares de miles de muertos por cada bando y una terrible devastación material, la que no hace sino agravar la pobreza y el sufrimiento humano.

Ahora, después de ocho años de furia homicida y de prédica del odio político y del fanatismo religioso de parte del Presidente Ali Jamenei y del ayatollah Komeini, dictadores político y religioso de Teherán, y de Saddam Hussein, el dictador militar de Bagdad, y gracias a la intervención de Naciones Unidas y de varios gobiernos de la región del Golfo Pérsico, en pocas semanas se logra un cese del fuego y soldados iraquíes y soldados iraníes se abrazan hoy como hermanos en el suelo

donde, hasta ayer, se mataban en atrocidad carnívoras, mientras sus gobiernos negociaban las condiciones para la paz.

¿Por qué se generó un conflicto que produjo tanta muerte, sufrimiento y destrucción, si cuando se hace un esfuerzo para detenerlo se descubre que ello es posible? ¿Qué es lo que estuvo ausente al principio del conflicto y que permitió a los dictadores lanzar a sus naciones a una guerra insensata?

¿Y la guerra de las Islas Malvinas, en el Atlántico Sur?

El régimen militar dictatorial argentino decidió invadir por la fuerza las islas, paso que le resultó fatal. Doscientos cincuenta ingleses y 1.300 argentinos murieron y el pueblo argentino descubrió que, al final del drama, el resultado de la decisión

militar fue sólo la derrota, la humillación y el sacrificio perfectamente inútil de sus mejores soldados, marinos y aviadores.

¿Qué tienen en común estas trágicas historias? Algunas verdades no difíciles de descubrir.

Los que declararon las guerras no fueron los que las pelearon, y quienes las pelearon no fueron los que las declararon.

¿El pueblo soviético odiaba al pueblo afgano? ¿El pueblo de Irak odiaba al pueblo iraní? ¿Ingleses y argentinos se odiaban? No nos parece así. En cambio, nos parece que quienes declararon las guerras lo hicieron no obedeciendo un mandato del pueblo soberano representado por instituciones válidas, sino siguiendo designios surgidos de sus mentes y alimentados por el fanatismo, el orgullo, la soberbia, y la ambición del poder y, lo que es mucho más grave, por una total falta de respeto por el sentir y pensar de sus pueblos, que en regímenes totalitarios no son consultados, y que, en su inmensa mayoría, no desean ver a su juventud ni a su economía sacrificadas en una guerra insensata.

VIÑETA

Diálogo

Muñeca Loca llegó eufórico, envuelto en una camisa a tono con su apodo. La colorida prenda trataba de parecerse al arcoiris del No. Al salir del ascensor recobró la compostura. "Debo ser sobrio; jamás sobrado en la victoria", dijo para sus adentros. Y pasó a la oficina de Mofles.

—¡Guatón! ¡Qué haces! —el grito le salió del alma, pues su amigo estaba asomado por una ventana de la Torre, mirando hacia abajo, como con ganas de mandarse el salto de su vida.

Pero no. Mofles estaba tranquilo, aunque extremadamente serio.

—Hola, Muñeca. Te felicito. Ganaron en buena lid.

—Gracias. Pero este triunfo es de todos. No te sientas marginado. Nunca más habrá marginados en este país.

—Ojalá sea cierto. Me dan ganas de creerlo. Pero todo es muy reciente y todavía no asimilo qué pasó. ¿Será culpa de los alcaldes, como cree Phillips?

—Es mala onda para ustedes seguir pensando de esa manera, viendo enemigos o infiltrados por todas partes. Recuerda que el odio quedó atrás...

—Conforme, pero en esta derrota hay responsables.

—Certo. Eso les pasa por no creer en el pueblo chileno. Si esta cuestión tan elogiada el miércoles, de la conciencia cívica, existe. Pero no se la puede manipular. La técnica del miente, miente que algo queda, no resulta. La gente es sana y le gusta la verdad. Esa fue la clave del triunfo del No.

—Ha sido una lección dura. Va a costar reponerse. ¿Qué crees que va a pasar ahora?

—Lo que se dijo en su momento. Ahora viene el diálogo. Para que todo sea limpio, tranquilo, como lo quiere la ciudadanía.

—¿Y crees tú que habrá capacidad de diálogo?

—Por supuesto que sí, de modo que, ¡arriba el ánimo! Te invito a celebrar.

—Pero si yo soy del Sí.

—Por lo mismo, hermano Mofles.

Chascarrix

AFOREMA

Donde la ley duerme, el juez es un enemigo y ante ellos el ciudadano tiene el pescuezo estirado sin protección.

Derzhavin

el trigo, la harina y el pan.

El gobierno de la Unidad Popular estaba asediado por el acoso económico yanqui y escaseaban los dólares. Haciendo un esfuerzo, en febrero de 1973 se compraron en EE.UU. 300 mil qq. métricos de trigo que, contra el uso y costumbre del "pago diferido", tuvimos que cancelar al contado.

Esto no fue todo, era el comienzo, pues el trigo comprado y pagado en febrero de 1973 no logró despacharse a Chile sino después del golpe militar del 11 de septiembre.

Surgieron problemas innarrables para el despacho y acopio del cereal en el puerto de Nueva Orleans, en donde se embarcaba a Chile.

Tramitaciones sin cuento, certificaciones de sanidad vegetal, guías de libre tránsito, todo esto en y para cada estado que deberían cruzar los transportistas; finalmente, conseguir las bodegas y silos de almacenamiento.

Y luego el flete marítimo a Chile.

Desde el comienzo hubo una puesta en marcha de la operación "demora" satánicamente planeada y llevada a cabo con pulcritud.

Producido el golpe del 11 de septiembre, como por milagro desaparecieron los obstáculos y el trigo comenzó a llegar a nuestros puertos desde los primeros días de octubre. **J. Astorga B.**, abogado, ex subsecretario de Agricultura; ex consejero agrícola de la embajada de Chile en EE.U.

Exoneración de dirigente

Señor Director:

El 23 de agosto fue despedido de la Empresa Nacional del Petróleo el ex dirigente sindical y del Partido Demócrata Cristiano, don José Ruiz De Giorgio, luego de ser tratado "su problema" a nivel de gabinete, y formalmente, por "haber desprestigiado a su empresa", como lo afirmaron los gerentes de ENAP.

En estos días, se está conociendo en la Corte de Apelaciones de Punta Arenas un recurso de protección deducido en favor de José Ruiz, por las flagrantes violaciones que en relación a su caso, se cometieron respecto de garantías constitucionales.

Como uno de los abogados de José Ruiz, a título particular, he debido examinar más a fondo su caso, y resulta evidente que si bien el despido lo hizo ENAP, la orden de proceder llegó de mucho más arriba.

No creo que la crítica que se hizo por José Ruiz respecto de las contrataciones de parientes de ejecutivos, por si solas hayan determinado su despido. Ellas pueden haber sido el origen de molestias en el interior del holding ENAP, pero no son tan relevantes como para que el gobierno se haya preocupado de tratar de acallar a José Ruiz.

El dirigente, sin embargo, formuló otra denuncia, que si puede haber dado origen a represalias al más alto nivel. El 23 de junio pasado había enviado una carta al ministro de Minería, denunciando, entre otras cosas, presuntas irregularidades en contratos con la firma Interpetrol y solicitado una investigación. El reclama fundamentalmente que el contrato no ha sido favorable a los intereses de la empresa, que se ha traído mano de obra exterior y que contra todo lo usual, el contrato se adjudicó en forma directa, sin licitación.

Pero, sin embargo, hay algo más, que puede haber provocado reacción en fuentes empresariales que hoy influyen en el gobierno a través de los funcionarios civiles destacados en el área económica. Interpetrol es una empresa argentina que ha sido objeto de mucha discusión en la vecina república. Es controlada virtualmente por YPF, la empresa petrolera estatal argentina que tiene un 49 por ciento de su capital.

Lo que nos preguntamos, especialmente en nuestra calidad de ex abogado de ENAP y funcionario público de la Defensa Nacional, ¿cómo es posible que con dineros chilenos el Estado argentino esté realizando exploración y explotación en el Estrecho de Magallanes? **Rodolfo Machuca Blanco**, abogado asesor jurídico Fenatrapech, Santiago.

Los textos destinados a esta sección no deben exceder las 30 líneas. Es imprescindible que estén firmados y que en ellos quede constancia del domicilio, teléfono y número de cédula de identidad del Autor. La Epoca se reserva el derecho de publicar tales colaboraciones, así como de resumirlas o extraerlas cuando se considere oportuno. No se devolverán los originales no solicitados, ni se facilitará información postal o telefónica sobre ellos.